



20 mandamientos para un crecimiento insostenible

El paraíso lanzaroteño

Jorge Marsá

Introducción

En cierta ocasión Kenneth Boulding afirmó que “quien crea que el crecimiento exponencial puede durar eternamente en un mundo finito, o es un loco o es un economista”. Pues bien, hoy en día nos encontramos rodeados de locos o de economistas, o de economistas locos. Cualquier medio de comunicación nos alerta sobre la necesidad del crecimiento económico para resolver nuestros problemas. Lo cierto es que la falacia es doble: por una parte, años de políticas neoliberales y crecimiento económico han demostrado que con más de lo mismo no se resuelven los grandes problemas sociales: la desigualdad y el desempleo; por otra parte, el mismo crecimiento económico se constituye, desde la perspectiva de la crisis ecológica, en el gran problema, no en la solución. Con más razón, cuando dicho crecimiento lo ha dirigido una teoría económica —la economía neoclásica dominante— que ha mostrado una “irresponsable despreocupación por el sustrato material, biofísico, sobre el que se construyen las economías humanas”¹.

A pesar de que en Lanzarote la fórmula propagandística del *desarrollo sostenible* se emplee tan generalizada como inapropiadamente, no es posible creerse que el crecimiento económico en

*El desmesurado
crecimiento
económico hace
que el modelo
lanzaroteño no
pueda
calificarse, de
ninguna
manera, como
desarrollo
sostenible*

1. Jorge Riechmann, en colaboración con Francisco Fernández Buey, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

El futuro de Lanzarote debe ser solar y el petróleo convertirse en energía alternativa

nuestra isla haya podido ser tan diferente al del resto de los países ricos. Hasta hace 30 años, Lanzarote sí tenía una economía sustentable; y, por supuesto, pobre y con una población reducida. Es evidente que nadie desea volver a la realidad existente medio siglo atrás, lo que no implica que las cosas no hubieran podido hacerse de otra forma. El desmesurado crecimiento económico que se inicia en los años 70, se acelera exponencialmente en los 80 y se mantiene en los 90, hace que el modelo lanzaroteño —poco original, por otra parte— no pueda calificarse, de ninguna manera, como *desarrollo sostenible*; más bien, es inevitable hablar de crecimiento insostenible. No obstante, conviene que la posible polémica no se desarrolle en el etéreo campo de las definiciones teóricas. Así que descendamos a la realidad, repasemos los aspectos fundamentales en los que se plasma la crisis ecológica y observemos el estado de la cuestión en nuestra Isla. Sin ánimo de ser muy exhaustivos, ni buscar un diagnóstico definitivo, pretendemos repasar veinte aspectos de la crisis ecológica que, a buen seguro, nos ayudarán a formarnos una opinión sobre lo que en realidad ocurre.

1. Energía

La energía es la arteria vital de cualquier desarrollo natural y social. Las energías fósiles, que sustentan la civilización industrial, están agotándose a la vez que modifican el clima de la tierra. “De forma correspondiente a su papel fundamental como motor de la producción y de las transformaciones humanas del medio, la energía es el máximo responsable del deterioro ambiental acelerado que estamos viviendo. El 80% de los contaminantes vertidos a la atmósfera proviene de la quema de los combustibles fósiles”². Si necesitaríamos reducir a un único problema las causas de la crisis ecológica de nuestro planeta, éste tendría que ser la energía. Y la conclusión, en palabras de Helmut Tributsch, sería: “imitemos a las plantas”, utilicemos la energía solar que fluye a través de la ecosfera del planeta.

Es increíble que, todavía hoy, se dediquen muchos más fondos, en cualquier país en el que pensemos, a la investigación en energía nuclear que a las energías alternativas. “En 1988, España gastó 24 veces más en investigación espacial que en investigación solar, aunque es evidente que España solamente puede incorporarse al tren de la investigación espacial con unos pocos componentes tecnológicos marginales, mientras que en el campo de la técnica solar se le considera un país predestinado para una múltiple y amplia utilización de la energía solar”³. Este estado de cosas se debe a las

2. Juan Carlos Rodríguez Murillo, “Energía y equidad para un mundo sostenible” en *De la economía a la ecología*, AA VV, Trotta, Madrid, 1995.

3. Hermann Scheer, *Estrategia solar*, Plaza y Janés, Barcelona, 1993

fuerzas presiones del complejo industrial energético, nada interesado en la promoción de alternativas, y a los *problemas* políticos que crea la energía solar: la descentralización automática, con la consiguiente democratización, que ocasionaría la “estrategia solar”. El gran poder económico y político vería muy disminuido su control sobre la pieza básica alrededor de la cual gira cualquier economía, sin olvidar que son los países del Sur, los más pobres, los que mejores condiciones reúnen para su utilización, lo que revertiría, además, en un mejor reparto de la riqueza a nivel mundial.

Las razones para la escasa presencia de la energía solar en nuestro sistema económico son políticas. El estado actual de la tecnología permite una auténtica revolución solar en los próximos años. Si, además, al coste de la energía, fósil o nuclear, se sumara el gasto que generan la contaminación ambiental y los gastos militares que su control ocasiona, las cuentas cuadrarían mucho mejor. En este último sentido, habría que incluir en la factura energética, por ejemplo, la Masacre del Golfo de hace pocos años. A pesar de lo dicho, buena parte de las técnicas para la obtención de energía solar son ya *económicamente* rentables. La energía eólica es competitiva y el aumento en el rendimiento de la energía fotovoltaica y su disminución en los costes es una realidad, por hablar tan sólo de las que tienen un aprovechamiento más sencillo en nuestra Isla.

En este terreno, no parece que Lanzarote sea un paraíso sostenible. El incremento del gasto energético es de lo más significativo: en el año 87 se consumían en la Isla 167.634 Mw/H de electricidad; en el año 95 el consumo ascendía a 370.685 Mw/H⁴. Sobran comentarios. En un lugar donde el *desarrollo sostenible* nos parece patrimonio propio, el consumo energético se ha desbocado de la peor manera. La energía renovable que producimos en el Parque Eólico de Los Valles es únicamente el 3,8% de la que consumimos; cifra cuatro veces menor a la que aportan las energías renovables en el conjunto del país. Bien es cierto que esta notable diferencia obedece, en buena parte, a la inexistencia de energía hidráulica en nuestro territorio. Pero teniendo en cuenta el enorme futuro que la energía solar tiene en nuestra Isla y la posibilidad, según numerosos especialistas, de reducir el consumo energético en un 50%, puede afirmarse, sin pecar por exageración ni exceso de optimismo, que el futuro de Lanzarote debe ser solar, y el petróleo convertirse en energía *alternativa*.

Las usuales dudas sobre el consumo de territorio de algunas de estas energías no son una dificultad real: debajo de los aerogenera-

El problema del agua lo hemos incluido en el capítulo energético

4. Cabildo de Lanzarote, *Anuarios estadísticos*, Arrecife, varios años. Mientras no se especifique lo contrario, en adelante todos los datos sobre la Lanzarote se referirán a estos Anuarios.

*Nuestros
desechos se los
traspasamos a
otros por la
acción del
viento o de la
corriente
oceánica*

dores puede continuar la agricultura o la ganadería, y las células fotovoltaicas se pueden convertir ya en la piel de los edificios. Para que nos hagamos una idea de las necesidades de la energía eólica: “Se podría alcanzar la potencia eléctrica total de la Isla con sólo una superficie de 24 Km², lo que supone aproximadamente el 3% de la Isla”⁵. El dato es de 1992. Hoy la superficie necesaria podría disminuir debido al aumento de potencia de los aerogeneradores. Las posibilidades técnicas existen y las ayudas económicas para esta transformación son cuantiosas: aprovechemos ambas. Hace falta poner en marcha la voluntad política y social y repensar el modelo de desarrollo que lo haga posible. En este sentido, es conveniente recordar que el exiguo 3,8% de nuestro consumo energético de hoy, el que nos proporciona el viento, “hubiera podido cubrir toda la demanda de la Isla hasta el año 1979”⁶. Es necesario pensar no sólo en cómo producimos la energía, sino cuánta es la imprescindible, porque la dependencia energética de Lanzarote es uno de sus puntos más débiles de cara a un futuro sustentable.

2. Agua

El agua potable es uno de los grandes problemas ecológicos en el Planeta. Se afirma, ya con frecuencia, que algunas naciones deberán detener su crecimiento o ir a la guerra, o ambas cosas a la vez, debido a la escasez de agua. El que las dificultades afecten más a los países pobres hace que en el Norte no seamos tan conscientes de la gravedad de la situación. Sin embargo, también en el Norte “la cantidad de agua que es inutilizada por la contaminación es casi tan grande como la cantidad usada por la economía humana”⁷. En Europa se considera que el 50% de los acuíferos están contaminados por los vertidos y los pesticidas y abonos químicos de la agricultura.

Únicamente las sociedades ricas pueden permitirse utilizar la energía fósil para desalinizar el agua del mar. Éste es el caso de nuestra Isla, donde el problema del agua lo hemos incluido en el capítulo energético. De hecho, el 54% de los gastos de Inalsa se dedican a pagar la energía necesaria para la potabilización del agua. En Lanzarote las precipitaciones son mínimas (145 mm/año); es imprescindible mantener lo poco que queda de la antigua cultura de aprovechamiento del agua. Ello no es fácil, por dos razones: primera, no somos conscientes de la dificultad y gastos que genera la potabilización y la contaminación producida por la energía utilizada y, segunda, los turistas del Norte que nos visitan no acostumbran a ahorrar el agua como lo hacían nuestros padres y abuelos.

5. Juan A. Avellaner y Juan C. Lavandeira, *Lanzarote: agua, energía y vida*, Inalsa, Arrecife, 1993.

6. Juan A. Avellaner y Juan C. Lavandeira, *op. cit*

7. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

En realidad, el 60% del agua consumida en la Isla corre a cargo del sector turístico, lo que explica, en buena parte, que la producción de agua desalada haya pasado de 2 millones de m³ en el año 83 a 6,5 en el 92. Resulta evidente la necesidad de racionalizar y economizar el ciclo del agua, que debe terminar con la depuración, y no pensar que el agua nos cae del cielo y la podemos gastar incluso en campos de golf, ni aunque sea depurada. Existen destinos donde este agua debe cumplir un papel esencial: la agricultura y el mantenimiento de las zonas turísticas.

3. Residuos

Según la OCDE, una tonelada de material desechado al final de su vida útil presupone —por término medio, y estimando por lo bajo— 5 toneladas de residuos en los procesos de manufactura y otras 20 toneladas en la extracción original de los materiales. “La generación de residuos en la España de 1995 ronda los 600 millones de toneladas anuales. Ello supone 40 kg. de residuos sólidos y gaseosos por persona y día. Teniendo en cuenta que a ello ha de sumarse una cantidad muy superior de vertidos líquidos, no parece exagerado estimar que cada uno de nosotros produce hoy a diario una cantidad de residuos hartos superior a su propio peso corporal”⁸. Sin olvidar que los residuos más intratables y de mayor riesgo son los productos químicos sintetizados por el hombre: al no haber existido antes en el planeta no se han desarrollado organismos capaces de degradarlos y hacerlos inocuos.

“Tales estadísticas favorecen la visión de que el consumidor es culpable de la generación de basura. De hecho, la mayoría, si no todos los cambios, que han incrementado la afluencia de basura, a pesar de que frecuentemente están destinados a satisfacer alguna demanda del consumidor -real, imaginaria o provocada por la publicidad-, se producen, al igual que, por lo general, la contaminación, por decisión de los productores”⁹. Por tanto, una gestión adecuada de los residuos debe basarse en el principio de las tres RRR: reducir, reutilizar y reciclar. Hay que pasar de las estrategias de control a las de prevención, centrar los esfuerzos en el inicio de la producción y no en el punto de vertido. “El potencial de reducción de residuos es impresionante. Según diversas estimaciones un promedio del 70% de las emisiones y residuos tóxicos generados en procesos industriales podrían eliminarse ya hoy empleando tecnologías fácilmente disponibles y sin grandes costes para las empresas”¹⁰.

El que nuestro tejido industrial sea mínimo hace que los residuos sean algo menos peligrosos, pero no que no existan. Tampoco

Pensemos en las consecuencias de una subida del nivel de los océanos en nuestras playas

8. Jorge Riechmann, en colaboración con Francisco Fernández Buey, *Ni tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

9. Barry Commoner, *En paz con el planeta*, Crítica, Barcelona, 1992.

10. Jorge Riechmann, *op. cit.*

*Existen más
vehículos que
gente en edad
de conducir*

debería servirnos de consuelo el que una parte de nuestros desechos se los traspasemos a otros por la acción del viento o de la corriente oceánica. Lo cierto es que el crecimiento económico de los últimos años ha hecho que la generación de residuos sea ya preocupante. Los residuos líquidos que evacuamos al mar, en su mayoría sin depurar, están dañando considerablemente nuestro litoral, especialmente el de Arrecife. En cuanto a los sólidos, el vertedero de Zonzamas muestra con claridad uno de los puntos más conflictivos en el futuro de nuestro medio ambiente. No deja de ser significativo que uno de los residuos más a la vista lo formen miles de envases de PVC con el conejero nombre de *Chafariz* en sus etiquetas. El problema más serio que tenemos no es cómo recoger la basura, como piensan nuestros políticos, sino qué hacer después con ella. En Lanzarote la “crisis de la basura” es un hecho, por mucho que algunos quieran mirar hacia otra parte.

4. Contaminación

En Lanzarote no tenemos industrias pesadas, por lo que la contaminación proviene, principalmente, de la combustión del petróleo para el transporte, la producción de electricidad y la potabilización del agua del mar. En las condiciones atmosféricas habituales, la contaminación se dispersa en gran parte en la atmósfera y el océano, excepto la que va a parar al suelo (abonos, pesticidas, aguas residuales, etc.). Por supuesto, esto no quiere decir que no produzcamos contaminantes, como algunos piensan, sino que exportamos nuestra contaminación y, por ello, la sufrimos menos. No obstante, nuestra colaboración a la contaminación global resulta evidente.

“A escala global, la mayoría de los cambios tienen lugar en intervalos que parecen largos en comparación con nuestros tiempos de vida, y por ello hemos podido ignorarlos. Sin embargo, la velocidad a la que nuestra tecnología está cambiando la biosfera no nos permite ignorar los cambios ambientales globales sin poner en peligro nuestra seguridad”. De estos cambios globales por contaminación, a los que contribuimos, dos son especialmente importantes: uno, el cambio climático que ya comienza a producirse por la emisión de gases de efecto invernadero (CO₂ principalmente); y, dos, la destrucción de la capa de ozono. En ambos casos, las repercusiones sobre la realidad lanzaroteña pueden resultar notables. Por lo que al cambio climático se refiere, pensemos, por ejemplo, en las consecuencias de una subida del nivel de los océanos en nuestras playas. En el segundo caso, “los científicos estiman que, por cada descenso del 1% en la capa de ozono, habrá un incremen-

11. Daniel B. Botkin, *Armonías discordantes. Una ecología para el siglo XXI*, Acento, Madrid, 1993.

to del 2% en las radiaciones de UV-B sobre la superficie de la tierra, y un incremento de entre el 3% y el 6% en la incidencia del cáncer de piel¹²: cuanto más contraindicado esté tomar el sol, menos turismo en nuestras playas.

5. Transporte

El beneficio que, en principio, supone para los ciudadanos de las sociedades industrializadas poder movernos más, lleva consigo costes cada vez más evidentes. El sector del transporte es el principal responsable del efecto invernadero, de los más graves problemas de contaminación atmosférica y marina, de la irracional urbanización del suelo, del ruido, de la degradación del paisaje rural y urbano, etc. “La generalización del transporte motorizado exige la utilización de enormes cantidades de materiales y energía, cuya extracción, transformación y consumo produce grandes masas de residuos sólidos, líquidos y gaseosos, tan extraños a la Naturaleza como lo es el propio concepto de movimiento horizontal masivo¹³. “La era moderna basada en el automóvil tiene ahora apenas cuarenta años, pero con su nociva contaminación atmosférica y su irritante congestión del tránsito viario, no representa precisamente la cumbre de la evolución social del hombre”.¹⁴

En Lanzarote el problema del transporte es especialmente significativo, ya que la utilización que de él hacemos es de las más altas que podemos encontrar en el mundo. Es imprescindible resaltar tres sectores del transporte. El primero, el tráfico terrestre: nuestro parque motorizado es sólo comparable a los de las zonas más ricas de EE UU; los destrozos causados también. Bien es cierto que resulta obligado tener en cuenta el elevado número de coches para el alquiler; no obstante, el conjunto de vehículos motorizados en tan sólo cinco años, del 90 al 95, ha pasado de 38.978 a 60.844, acercándonos a la increíble cifra de un vehículo por habitante. El segundo, el tráfico aéreo: causante de grandes problemas medioambientales, sobre todo por afectar directamente a la capa de ozono; el movimiento de pasajeros en el aeropuerto de Guacimeta ha pasado de unos 200.000, en el año 70, a 4 millones en la actualidad. Y el tercero, el tráfico marítimo: de su impacto medioambiental sirva como referencia las bolas de piche que encontramos en nuestras playas norteafricanas, aunque su impacto sobre el medio marino es bastante más serio; en este aspecto, si bien el crecimiento de pasajeros ha sido muy limitado, sin embargo, las toneladas de mercancías que llegan al puerto de Arrecife crecen como la espuma. En los últimos cinco años han pasado de 226.824 a 369.857.

Mientras comenzamos a colaborar en el reciclaje del vidrio, Inalsa nos vende el agua en envases no retornables, no reciclables y, además, tóxicos

12. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

13. Antonio Estevan, “Contra transporte, cercanía”, en *Archipiélago* nº 18-19, Barcelona, 1994.

14. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *op. cit.*

En el transporte marítimo encontramos una de las escasísimas cifras económicas que decrecen en nuestra Isla: las mercancías embarcadas hacia el exterior decrecen significativamente, pasando de 121.890 en el año 90 a 80.356 en el 95. Los datos nos conducen a la conclusión de que la actividad económica local cada vez importa más productos y, por el contrario, sus exportaciones son cada vez menores: nuestra dependencia económica del exterior es ya abrumadora. Por otra parte, las cifras barajadas anteriormente sobre el sector del transporte nos sitúan ante uno de los conflictos ecológicos más evidentes en Lanzarote, además de demostrar la insostenibilidad de crecimientos estadísticos como los reseñados. Convendría que usuarios y autoridades profundizaran en estas cifras, para que no continuemos pensando que los problemas del transporte público son de escaso calado en esta Isla, en la que probablemente existan más vehículos que gente en edad de conducir.

6. Reciclaje

El reciclaje es una actividad imprescindible para cerrar los ciclos productivos y disminuir el consumo de materiales. No obstante, hoy el reciclaje se está convirtiendo, demasiado a menudo, en un arma publicitaria para el consumo. Conviene recordar que la prioridad número uno es la de evitar el empleo de artículos no esenciales; la segunda, reutilizar directamente un producto —por ejemplo volver a llenar el envase de cristal de una bebida—; la tercera, y última posibilidad deseable, reciclar la materia prima para elaborar con ella un nuevo producto. No nos dejemos engañar por tanta publicidad, porque “el reciclado perfecto es imposible. Reciclar exige una labor previa de recuperación y otra posterior de transformación, lo que implica consumo de energía y generación de nuevos residuos. Además, que algo sea reciclable no significa que en la práctica esté reciclándose ni que vaya a reciclarse en el futuro. El recurso al “reciclado” es una farsa cuando sólo sirve para estabilizar en el mercado productos ambientales dañinos. Es el caso de los envases tetrabrik o, en general, de los plásticos”¹⁵. En este terreno, es fundamental comenzar a exigir la responsabilidad del productor, la obligación legal para el fabricante de un producto de volver a hacerse cargo de éste una vez concluya su vida útil.

Por lo que al reciclado respecta, en Lanzarote casi podemos decir que ni nos suena. Últimamente comenzaron a aparecer tímidamente los depósitos verdes para vidrio; y lo demás, prácticamente todo, a Zonzamas. Mientras el basurero insular se colapsa de materia orgánica, por poner un ejemplo, nuestros agricultores utilizan abo-

Si algo caracteriza a la actividad económica insular es el despilfarro energético

15. Jorge Riechmann, en colaboración con Francisco Fernández Buey, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

nos químicos en sus cultivos. Mientras la misma agricultura local languidece, nos dedicamos a importar a mansalva productos agrícolas, convenientemente empaquetados y embalados, cuyos restos irán a contaminar y poner Zonzamas al borde de la saturación. Mientras comenzamos a colaborar en el reciclaje del vidrio, Inalsa nos vende el agua (otra vez surge el asunto) en envases no retornables, no reciclables y, además, tóxicos. Mientras...

7. La revolución de la eficiencia

Con el estadio tecnológico actual podemos, ya hoy, producir lo mismo con un consumo de energía y materias primas que no llegue al 50% de lo que gastamos. "Para limitar a la mitad el consumo de combustible de los automóviles, para triplicar el rendimiento energético de las lámparas o para reducir en 75% el gasto de combustible de las calefacciones no se necesitan nuevos avances tecnológicos. Las tecnologías que se desarrollarán en los próximos decenios sin duda acarrearán ahorros todavía mayores"¹⁶. Desde este punto de vista, y para tener una certera idea de lo que puede significar la necesaria revolución de la eficiencia, pongamos en relación dos datos: uno, la economía estadounidense, según estimaciones muy conservadoras, podría hacer todo lo que hace con la mitad de la energía actual; y dos, "estudios del Departamento de Energía de EE UU estiman que en el plazo de 40 años el país podría obtener entre el 57 y el 70% de la energía total que emplea actualmente del sol. Puesto que al menos la mitad de la energía que el país usa podría ahorrarse, ello quiere decir que, con mayor eficiencia, es posible un futuro basado en la energía totalmente renovable"¹⁷.

¿Por dónde puede comenzar nuestra revolución local de la eficiencia? Por donde queramos, ya que si algo caracteriza a la actividad económica insular es el despilfarro energético, a no ser que pensemos en la agricultura de secano tradicional. No obstante, siempre conviene centrar los esfuerzos donde más convenientes resultan: sería deseable trabajar en el campo de la energía y en el del transporte. En el primer aspecto, no parece tan difícil tratar de impulsar un pacto por la eficacia energética entre instituciones y empresarios turísticos, para trasladarlo, posteriormente, hacia los ciudadanos de a pie y sus domicilios particulares.

8. Demografía

El crecimiento demográfico es uno de los escasos síntomas de la crisis ecológica de los que tenemos suficiente información. Ello se debe a que es, prácticamente, el único que se concreta en los países

En Lanzarote, la población residente se ha duplicado en los últimos 25 años; la densidad por Km² es un 50% mayor que en la Península

16. Lester R. Brown, Christopher Flavin y Sandra Postel, "Esbozo de una sociedad ecológicamente compatible" en *Mientras tanto*, nº 49, Barcelona, 1992.

17. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

pobres, en el Sur del Planeta, lo que ha producido una auténtica exageración del problema, hasta el punto de existir una tradición, en Occidente, que lo ha convertido en el gran problema de la crisis civilizatoria. No es que queramos minusvalorar la importancia del crecimiento demográfico, pero cómo se controla deberían conocerlo hasta los economistas. El problema desapareció en los países ricos en el momento en que pasaron a adquirir tal condición. La sobrepoblación está ligada inequívocamente a la pobreza y mientras la globalización económica siga incrementando la riqueza de unos pocos a costa de la pobreza de la mayoría, los pobres seguirán necesitando más manos para buscar el sustento.

Más del 90% de la actividad económica en Lanzarote está destinada a atender la demanda turística

Canarias, un territorio históricamente obligado a la emigración, tiene en la actualidad la tasa de inmigración más elevada de España. En Lanzarote, la población residente se ha duplicado en los últimos 25 años; la densidad por Km² es un 50% mayor que en la Península, fenómeno que se produce en un territorio tan frágil como es el nuestro. El aluvión de nuevos residentes está comenzando a crear serios problemas en la sociedad conejera. La única forma de detener este aluvión, y no seguir desmembrando a la población autóctona, es parar el crecimiento económico y reconvertir sustentablemente la economía de la Isla. Nuestra pertenencia a España y a la Unión Europea, y un mínimo de ética, hacen imposibles otro tipo de medidas: cierre de fronteras, restricciones en los permisos de trabajo, etc.

9. Economía local

La población ocupada en el sector servicios es el 73,4%, pero buena parte del resto trabaja también, más o menos directamente, para el turismo. Podemos calcular que más del 90% de la actividad económica en Lanzarote está destinada a atender la demanda turística. La dependencia de la economía local del monocultivo turístico es absoluta. Lo cierto es que uno de los criterios que suelen utilizarse, con frecuencia, para valorar la sustentabilidad de una economía es su nivel de dependencia exterior. Si aplicamos este criterio a nuestra isla, ¿cuál es el resultado? Apaga y vamos. Si, además, pensamos que del millón y medio de turistas que vienen, un millón pertenecen a dos nacionalidades -alemanes e ingleses- entonces la dependencia aparece aún más problemática. Podemos señalar, también, que el 15% de los turistas eligen Lanzarote por el paisaje -lo realmente específico-, mientras el 80% lo elige por el sol, el clima, las playas o por descanso, en suma, por motivos que convierten la Isla en un destino perfectamente intercambiable.

Podría parecer que esto de la excesiva dependencia de la economía local fuera algo casi retórico, sin mayor importancia. Pensemos, por ejemplo, en qué pasará con el turismo y nuestro abastecimiento el día en que los precios de las energías fósiles se disparen, como no tardará muchos años en ocurrir. Sigamos elucubrando: qué pasaría ante una marea negra cercana, que no estuvo lejos hace pocos años; ¿cómo reaccionaría el turismo si los marroquíes pusieran una central nuclear enfrente? Y un largo número de ejemplos para no dormir que se nos pueden ocurrir a cualquiera. No es teoría, la excesiva dependencia del exterior es un problema real. Cuanto más crezcamos, más problema.

10. Turismo

¿Cuál es límite en el crecimiento turístico de nuestra Isla? Según los expertos, “la fórmula aplicada es muy simple: por isla, no más de una cama por cada dos habitantes locales, o no más de 20 camas por Km²; se toma el límite que primero se cumpla, el más bajo”.¹⁸ Bien, pues veamos cómo estamos: con respecto al tope por superficie, Lanzarote admitiría 16.900 camas; si nos referimos al criterio de habitantes locales, el tope podrían ser unas 25.000. Como en 1995 las camas turísticas en la Isla ascendían a 51.969, todo criterio sobre sostenibilidad en este terreno está de más. Si en el año 83 nos visitaban unos 200.000 turistas, y en el 95, en tan sólo 12 años, la cantidad se eleva a 1,5 millones, ¿cuánto más podremos seguir creciendo? ¿Aguantará la Isla los 3,5 millones en los que se ha pensado a la hora de dimensionar el nuevo aeropuerto? Y si los aguanta la Isla, ¿los aguantaremos nosotros?

11. Agricultura

Reducir el consumo de combustibles fósiles es condición indispensable y urgente no sólo para estabilizar el clima sino también para evitar los serios trastornos que está produciendo la agricultura. Cuando consumimos productos agrícolas, la mayor parte de la energía bioquímica que ingerimos no procede del sol, sino del petróleo. Además, la utilización generalizada de agroquímicos, fertilizantes y pesticidas, contamina seriamente los suelos en los que la actividad agrícola intensiva tiene lugar, degradando la tierra a la vez que se convierte en un peligro para la salud de los consumidores. Sin olvidar que la mitificación de los rendimientos agrícolas actuales es, simplemente, falsa: “mientras la agricultura cerealista castellana llegaba a alcanzar rendimientos energéticos de 20 a 1, la agricultura industrial española actual sólo alcanza en promedio 0,8 a 1: es decir, su balance energético es negativo”¹⁹.

Si en el año 83 nos visitaban unos 200.000 turistas, y en el 95, en tan sólo 12 años, la cantidad se eleva a 1,5 millones, ¿cuánto más podremos seguir creciendo

18. Antonio Machado Carrillo, *Ecología, medio ambiente y desarrollo turístico en Canarias*, Consejería de la Presidencia del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1990.

19. Jesús Alonso Millán, *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*, Compañía Literaria, Madrid, 1995.

*Nos felicitamos
porque,
también aquí,
somos ya
capaces de
convertir el
petróleo en
plátanos*

En Lanzarote se comenta con frecuencia, en los últimos tiempos, que la agricultura local no es competitiva. Cuando se hace una afirmación de este tipo no se piensa en el coste que la desaparición de la agricultura tendría. Aquí sería más que notable, al tener que añadir razones paisajísticas y, por lo tanto, turísticas. Analicemos el caso de la uva: sus precios son tan altos, debido a la dificultad de cosecha, que no pueden competir con los de cualquier parte de la Península. Sin embargo, la posibilidad de obtener un vino de calidad con estas vides, el ahorro que supone la inexistencia del transporte, y la demanda de un producto local entre muchísimos de nuestros visitantes, hace posible resolver un problema que con las frías estadísticas del “mercado” parecería no tener solución. Éste es el camino, no ya para el mantenimiento de la agricultura conejera, sino para su revitalización.

Es imprescindible la creación y promoción real de los productos locales. El mercado local es amplio: residentes más 1,5 millones de visitantes. La competencia no debe establecerse exclusivamente en base a los precios, sino a la calidad y a lo local. La calidad en nuestra Isla pasa por ofrecer alimentos sanos, por la agricultura biológica. Es triste que en un lugar del que tanto se alaba, y con razón, lo ecológico de sus tradicionales maneras agrícolas, no tengamos una agricultura ecológica local pujante. Es imprescindible diversificar la producción. Carece de sentido cosechar millones de kilos de cebollas, que no sabemos ya ni donde enviar, cuando podríamos estar produciendo alimentos de “élite”, mucho más caros, para un mercado que está delante de nuestras narices. Mientras, nos felicitamos porque, también aquí, somos ya capaces de convertir el petróleo en plátanos.

12. Ganadería

Unos 13 millones de personas mueren cada año por causas relacionadas con el hambre; 35.000 muertes por hambre cada día. Al mismo tiempo, “el 40% de los cereales del mundo y más de la tercera parte de las capturas pesqueras se emplean para alimentar la cabaña ganadera de los países del Norte. En el caso extremo del ganado vacuno norteamericano, la producción de un kilo de bistec requiere 5 kilos de grano y el equivalente a 9 litros de gasolina, y eso sin tener en cuenta la consiguiente erosión del suelo, el consumo de agua, la difusión de pesticidas y fertilizantes, el agotamiento de las aguas subterráneas y las emisiones de metano, un gas de efecto invernadero”²⁰. Además, buena parte de los problemas de salud en el Norte se deben a un exceso de alimentación, especial-

20. Alan Thein Durning, *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.

mente a las grasas animales. Nuestros hábitos alimenticios tienen que cambiar, pues se han convertido en irracionales y nocivos para el resto del mundo y para la salud del planeta.

Por lo que respecta a la ganadería, el territorio canario muestra ciertas especificidades. "La introducción de cabras y ovejas por los aborígenes supuso un impacto sin precedentes sobre la vegetación de las islas, que durante millones de años evolucionó en ausencia de herbivorismo, y por lo tanto, sin desarrollar defensas contra éste (espiniscencia, tomentosidad, toxicidad foliar, etc.). La posterior introducción del conejo y de los roedores, en los albores de la Conquista, intensificó aún más la presión herbívora"²¹. La contribución de la ganadería, especialmente las cabras, a la erosión y desertización de nuestros suelos ha sido bastante notable. Lo referido en este apartado debe servir para tener en cuenta las dificultades a la hora de potenciar este sector en Lanzarote; lo que no quiere decir, ni mucho menos, que se pretenda acabar con él. Hace falta un plan para dimensionar adecuadamente nuestro sector ganadero y diversificar, también, los productos que de él obtenemos: no sólo de queso de cabra vive el hombre.

13. Pesca

"Los recursos litorales de fondo (demersales litorales) han constituido tradicionalmente el sustento básico de las comunidades de pescadores de las Islas. La precariedad de los medios técnicos contribuyó a que el esfuerzo pesquero fuera moderado y los recursos se mantuvieran en buen estado e incluso subexplotados. Sin embargo, una serie de circunstancias tales como la introducción de métodos poco o nada selectivos (el trasmallo y la nasa grande de pescado) hacia finales de los años cincuenta, la mejora de los medios de navegación —irrupción masiva de motores Diesel— en los sesenta, la pérdida del caladero africano hacia la mitad de los setenta, con el consiguiente desvío de un notable esfuerzo pesquero hacia el litoral de las Islas, y el incremento en la demanda de pescado blanco en relación con el desarrollo turístico de los años sesenta y setenta y el alto crecimiento demográfico, hicieron que el esfuerzo aumentase de una forma considerable sobre los recursos de fondo litorales. Así, se llegó pronto a una situación clara de sobrepesca. El volumen de captura y la talla media de muchas especies han disminuido de una forma alarmante"²².

Aunque referido al conjunto de Canarias, el párrafo anterior retrata perfectamente la situación lanzaroteña. En alguna zona, como el litoral de Arrecife, podemos añadir la contaminación producida por

Hace falta dimensionar adecuadamente nuestro sector ganadero y diversificar los productos que de él obtenemos: no sólo de queso de cabra vive el hombre

21. AA VV, *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

22. *ibid.*

los vertidos y la actividad portuaria que casi han hecho pasar a mejor vida los recursos del mar. En el conjunto de la Isla, podemos referirnos al marisqueo para ver cómo en poco tiempo pueden disminuir sustancialmente los recursos. Observando buena parte del litoral de Lanzarote podremos darnos cuenta, también, de la peligrosa expansión de los erizos, compitiendo con especies herbívoras de alto interés, como la vieja, y dejando nuestros fondos limpios de vegetación; y ello debido a la sobrepesca de las especies predatoras de los mencionados erizos. Es imprescindible regenerar, en lo posible, el fondo litoral de Lanzarote y mantener, antes de que sea tarde, la riqueza del existente en el Archipiélago Chinijo. La pesca no es un detalle para nosotros, sino una actividad económica clave que hay que mantener, con criterios sostenibles, para las generaciones futuras.

14. Industria

“Aunque los primeros pasos para apartarnos de la sociedad del despilfarro se concentren en el reciclaje, la sustentabilidad a largo plazo depende en mayor medida de la eliminación de los desechos. Uno de los más evidentes lugares para reducir el volumen de los residuos que se generan es la industria”²³. No podemos seguir tratando irresponsablemente el medio ambiente como un depósito inagotable de materias primas y como un vertedero de interminable capacidad para nuestros residuos: ninguno de los dos supuestos responde a la realidad. Necesitamos cerrar los ciclos, es decir, seguir líneas de producción limpia que disminuyan el consumo de energía y recursos naturales, especialmente los no renovables; que se minimicen la expulsión de contaminantes y residuos; que se “encadenen” de tal modo que los residuos de un proceso productivo sean, o bien fácilmente biodegradables, o bien reaprovechables como materia prima para algún otro proceso; y excluir de antemano los materiales tóxicos o los procesos que generen tóxicos. Las estrategias de prevención de la contaminación deben tener absoluta prioridad sobre las de control.

La ausencia de un tejido industrial significativo en Lanzarote se convierte en una ventaja desde el punto de vista de la menor contaminación. Por contra, esta carencia aumenta nuestra dependencia del exterior y la necesidad de transporte de larga distancia para todo. Es evidente que la autosuficiencia absoluta es imposible, ni siquiera es deseable; pero ello no debe ser entendido como una completa renuncia a un tejido industrial que complemente nuestra actividad económica. Se hace necesario establecer criterios y apo-

La pesca no es un detalle, sino una actividad económica clave que hay que mantener para las generaciones futuras

23. Lester R. Brown, Christopher Flavin, Sandra Postel, *La salvación del planeta. Cómo luchar por un mundo nuevo*, Apóstrofe, Barcelona, 1992.

yos para el establecimiento de pequeñas industrias, no contaminantes, que puedan diversificar nuestra actividad económica y complementar actividades ya existentes, que no pueden terminar sus ciclos de elaboración en la Isla. Sería un error renunciar a la producción para quedarnos tan sólo en los “servicios”, o sea, al servicio de nuestros turistas.

15. Construcción

Nos referimos, ahora, a un sector que tenemos que redimensionar a la baja. Una ecologización de la economía local pasa por disminuir el ritmo constructivo; el nivel de construcción de los últimos 30 años (y el de hoy mismo) es absolutamente insostenible. La actividad de este gremio debe centrarse en la renovación/remodelación de las camas turísticas más antiguas y en peores condiciones y, por otra parte, en la ciudad de Arrecife. Amén de estas actividades, una economía sostenible quiere decir ¡ni una cama más!

En lo que al tipo de construcción se refiere, es triste que en Lanzarote la construcción de casas o edificios bioclimáticos brille por su ausencia. Preocupados por la *lanzacasa* y su color, hemos calificado de ecológica la construcción únicamente cuando se producía en baja densidad, hemos convertido lo accesorio en lo fundamental. El objetivo debe consistir en aumentar el potencial pasivo de toda construcción, reduciendo sus necesidades de energía radicalmente, asunto de sencilla solución con las características climáticas de nuestro entorno. “Las edificaciones que emplean la energía solar de forma pasiva para el acondicionamiento ambiental se basan en tres grandes principios: su diseño adecuado para absorber o rechazar el calor procedente del sol según las circunstancias meteorológicas, la época del año y las preferencias del usuario; un comportamiento térmico que permita conservar el confort interior, a pesar de las fuerzas climáticas que actúan sobre la protección externa; y la capacidad para no dejar escapar ni la presencia ni la falta de calor en su interior”²⁴.

16. Consumo

En los últimos tiempos, escuchamos con frecuencia que, por fin, el consumo está creciendo en nuestro país y eso nos hará *progresar*. El fenómeno consumista es el único de los grandes problemas ecológicos que nadie trata como tal. En los países industrializados el consumo trasciende los valores sociales; la gente cada día mide más el éxito por la cantidad de productos que consume, hasta el punto de que las palabras consumidor y persona se han convertido en sinónimos. A parte de resultar cada vez más evidente que con-

Sería un error renunciar a la producción para quedarnos tan sólo en los “servicios”, o sea, al servicio de nuestros turistas

24. AA VV, *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

sumir no produce auténtico bienestar, entre otras cosas, porque no tiene fin: la “explosión de las necesidades” a la que asistimos lo pone de manifiesto. El despilfarro de recursos escasos que genera la sociedad consumista es uno de los motivos claros de la crisis ecológica planetaria en la que estamos inmersos.

Además, parece evidente que el modelo consumista no puede generalizarse. El nivel de consumo del que disfrutamos el 20% más rico de la población mundial se logra apropiándonos del 80% de los recursos del planeta; para el 20% más pobre dejamos, apenas, un 0,5% de la riqueza. Imaginemos, por un momento, que el 80% restante, los otros, tuvieran acceso de repente a un consumo como el nuestro: la riqueza mundial tendría que incrementarse en un 400%; a ver de dónde la sacábamos. “Si la vida que mantiene los ecosistemas del planeta tiene que sobrevivir para las generaciones futuras, la sociedad de consumo deberá reducir de forma dramática la utilización de recursos: en parte cambiando hacia bienes duraderos de alta calidad y baja inversión y, en parte, buscando satisfacción a través del ocio, relaciones humanas y otros caminos no materiales. A fin de cuentas, el mantener el medio ambiente que sostiene a la humanidad exige que cambiemos nuestros valores”²⁵. En este aspecto parece inútil tratar de particularizar lo que ocurre en nuestra Isla; por nuestros hábitos de consumo, y porque vivimos de un monocultivo que entra de lleno en el terreno del consumismo, de lo prescindible: el turismo.

*Una economía
sostenible
quiere decir
ni una cama
más!*

17. Medio natural y biodiversidad

“En la Tierra puede haber entre 10 y 100 millones de especies vivas. Sólo 1,4 millones han sido catalogadas y clasificadas. El número de extinciones es casi seguro que crece en forma exponencial. No se ha registrado una ola semejante de extinción sobre el planeta desde los acontecimientos que eliminaron a los dinosaurios hace 65 millones de años”²⁶. El problema de la biodiversidad ha comenzado a verse como un conflicto bastante más preocupante de lo que a primera vista parecía. Cada vez resulta menos frecuente el desprecio por los cuatro ecologistas que se dedican a defender *plantitas* o *animalitos*. Determinadas formas de vida en la Tierra dependen de la riqueza de la biodiversidad existente. En nuestra Isla esta riqueza es más notable por su originalidad que por su cantidad: los endemismos propios hacen de todas las Canarias un territorio especialmente valioso.

La característica de isla oceánica convierte a Lanzarote en un entorno natural de significativa originalidad; pero como contrapar-

25. Alan Thein Durning, *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.

26. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

tida, de una fragilidad notable. El ecosistema insular se muestra muy susceptible ante la invasión de especies foráneas —el preocupante estado de las palmeras autóctonas es una muestra de ello— y a la introducción de animales ajenos al mismo ecosistema —las cabras serían el ejemplo más significativo—. Esta fragilidad hace que tengamos que ser especialmente respetuosos con el medio natural en el que vivimos. No disponemos de precipitaciones y suelos fácilmente regenerables. “El suelo es un recurso natural no renovable a corto-medio plazo y es además el soporte de todos los ecosistemas terrestres, los cuales a su vez son la base de los procesos productivos y en general de toda la actividad económica”²⁷. La erosión y desertificación de parte significativa de nuestro suelo insular resulta un problema más serio, a largo plazo, de lo que a veces puede parecer. Además, el brutal incremento de la presión humana y la actividad económica sobre un territorio tan frágil es uno más de los motivos para frenar el crecimiento, tanto económico como demográfico.

18. Espacios naturales y conservación del paisaje

La presión sobre el territorio, comentada en el párrafo anterior, puede ejemplificarse perfectamente con las cifras de visitantes del Parque Nacional de Timanfaya, nuestro buque insignia: de 243.468 visitantes en el año 81 hemos pasado, en el año 95, a 872.050. En estos momentos, en que se discuten los cambios a realizar en Timanfaya, nos encontramos con la misma dicotomía de siempre: por una parte, la necesidad de que no se incremente la presión sobre el medio natural; por otra, la obsesión por los resultados económicos —el Cabildo, en este caso— tratando de aumentar las visitas como sea. Nuestros parajes naturales se han convertido en un espectáculo turístico más. Era difícil que no ocurriera así, pero una vez que esta realidad se ha impuesto, se trata de llegar a un acuerdo sobre cómo se gestionan: sostenible o insosteniblemente. Resulta de todo punto evidente que cuanto más se incremente el número de visitantes menos calidad tendrá la visita, menos espectáculo.

Lo dicho para los espacios protegidos es generalizable a la conservación del paisaje general de la Isla. Convertido en uno de los activos económicos de nuestra sociedad, su conservación se hace imperativa por motivos medioambientales y económicos. Lo cierto es que esta conservación muestra un estado notable en comparación con otros lugares próximos o destinos turísticos equivalentes. No obstante, es preciso apuntalar lo que tenemos y mejorarlo si

El nivel de consumo del que disfrutamos el 20% más rico de la población mundial se logra apropiándonos del 80% de los recursos del planeta

27. AA VV, *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

La característica de isla oceánica convierte a Lanzarote en un entorno natural tan original como frágil

resulta posible. En este sentido podemos resaltar dos necesidades claves: la revitalización de la agricultura, ya comentada, y la prohibición, real, de construir en suelo rústico. Como se comentaba en el nº 1 de esta revista, únicamente cuando nos falta nos damos cuenta de la importancia que el territorio virgen tiene en nuestras vidas.

19. Educación ambiental

La educación ambiental es una herramienta básica para transformar la sociedad en la que vivimos y nuestra forma de producir y consumir, así como para facilitar la imprescindible participación ciudadana en los asuntos de la comunidad. En este sentido, en la Isla se ha confundido, con demasiada frecuencia, la ecología con la conservación del paisaje y la arquitectura vernácula. La educación ambiental tiene que ir mucho más allá; y, a la par, dejar de convertirse en una especie de regañina permanente para consumidores con mala conciencia. No obstante, este sentimiento de amor por el paisaje y la preservación del territorio son un excelente punto de partida para ir difundiendo la necesidad de entrar en otros problemas, mucho más serios, que la sociedad lanzaroteña tiene que afrontar, si no quiere ver convertido su hábitat en un entorno extraño para sus propios pobladores.

20. Las instituciones

La política populista y de nuevos ricos que ha imperado en la última década en Lanzarote ha contribuido de forma muy importante al crecimiento insostenible producido. Una concepción patrimonial de las instituciones y un mar de corrupción han hecho que la política se convirtiera en la gestión de la caja, abandonando cualquier intento de contribuir a planificar el futuro de la sociedad (con alguna salvedad como el PIOT, que hoy ya se muestra insuficiente). La política se dejó arrastrar por el dinero fácil generado o aterrizado en la Isla y por la visión de que el mercado y el dinero lo arreglarían todo. El hecho de que las licencias de construcción se convirtieran en una de las partidas importantes de la economía municipal no contribuye, desde luego, a la realización de políticas más respetuosas con el medio. Lo cierto es que la cantidad de dinero que entró en las instituciones hubiera permitido hacer mejor las cosas de lo que se hicieron: las increíbles deudas del Ayuntamiento de Teguiise, y la no menos increíble carrera judicial de su artífice, constituyen el triste colofón a las oportunidades perdidas.

No obstante, esta herencia política está todavía muy presente. Parece difícil lograr una tranquilidad en las instituciones que per-

mita hacer política; dejar de pensar en la próxima moción de censura, en el siguiente tránsfuga y en la cercanía electoral para dedicarse a tratar de vislumbrar un futuro mejor para la sociedad que los ha elegido. La falta de esa perspectiva de futuro ha sido una característica, bastante generalizada, en los últimos años. El Cabildo y el Ayuntamiento de Arrecife, las instituciones de más relieve, son una muestra palpable de esta realidad: a lo más que parecen aspirar es a realizar *obras* de cara a la próxima confrontación electoral; más allá de esa perspectiva: el desierto. Es necesario influir en la política para que esta situación cambie, porque nos resulta imprescindible pergeñar proyectos de futuro para nuestro territorio y la actividad que en él realizamos.

Conclusión

Una vez pasada revista a un buen número de problemas importantes en la Isla se puede llegar al acuerdo de que la patria del *desarrollo sostenible* no es Lanzarote. La utilización de esta equívoca etiqueta, más la de “Reserva de la Biosfera”, han contribuido mucho más a confundirnos que a aclararnos sobre la auténtica realidad circundante. Por mucho que repitamos lo *sostenibles* que somos en esta *Reserva*, no conseguiremos transformar la situación: el crecimiento económico producido en Lanzarote es insostenible.

Si queremos construir una sociedad más sostenible, más respetuosa con el medio y con las generaciones futuras es imprescindible transformar la actividad económica en la Isla. Sería imprescindible ponerse de acuerdo, al menos, en los principios básicos. Desde aquí, y para comenzar, proponemos cinco:

1. *Detener el crecimiento.* Las páginas anteriores dejan clara la necesidad de que la mejora de nuestra sociedad transcurra por derroteros diferentes a los del crecimiento económico, y el demográfico que, automáticamente, se genera. Hace años, en Lanzarote se tomó la decisión de basar el futuro de la Isla en el desarrollo turístico; ahora, se trata de tomar la decisión de parar y reorganizar lo que tenemos, de mejorarlo. Nos vamos a repetir: ¡ni una cama más! Detener el crecimiento no quiere decir vivir peor, sino vivir de otra manera: pendientes del medio físico y humano antes que de la obsesión por consumir. Viviremos mejor rodeados de amigos que no de coches, por muy lujosos que sean.

2. *Diversificar la economía.* Lanzarote es una realidad turística, resulta innegable. Pero toda la diversificación de la economía que podamos producir será crucial a la hora de resistir las crisis que inevitablemente nos esperan. La excesiva dependencia de la eco-

En la Isla se ha confundido, con demasiada frecuencia, la ecología con la conservación del paisaje y la arquitectura vernácula

nomía local es un factor que dificulta la proyección de planes para un futuro mejor. Cuando se depende, exclusivamente, del exterior es difícil planificar el interior.

3. *Una economía sustentable.* Únicamente una economía sustentable (o sostenible, no entramos ahora en la polémica) nos permitirá entregar la Isla a las próximas generaciones sin coartar sus posibilidades de desarrollo. Además, sólo una ecologización de nuestra actividad económica nos autorizará para decir, con propiedad, que somos solidarios con el conjunto del planeta y sus moradores.

La política populista y de nuevos ricos que ha imperado en la última década ha contribuido al crecimiento insostenible producido

4. *Principio de precaución.* Puesto que lo que nos jugamos es serio y, en muchas ocasiones, nos falta seguridad o conocimiento sobre las consecuencias futuras de muchas de nuestras actividades actuales, parece obligado este principio de precaución a la hora de tomar decisiones que pueden marcar la realidad para mucho tiempo. Podemos albergar dudas, por ejemplo, sobre si la Isla resistirá las más de 100.000 camas que el PIOT prevé; si se construyen la situación es irreversible, si no se construyen: siempre se estará a tiempo.

5. *Proyectar nuestro futuro.* Visto lo ocurrido en los últimos 30 años, dejar nuestro futuro a la *libre* iniciativa del mercado parece tentar al diablo. No podemos limitarnos a acompañar la situación pensando que no es posible intervenir en ella. Resulta imprescindible proyectar y planificar el futuro que deseamos para Lanzarote. Si no participamos en este proyecto ¿en cuál vamos a participar? La responsabilidad es nuestra, de todos.